

“La poesía es un espacio *otro*”: conversaciones con Gwen Kirkpatrick

Por Paula Miranda y Anna Deeny

La siguiente es una entrevista realizada por las profesoras Paula Miranda (Pontificia Universidad Católica de Chile) y Anna Deeny (Georgetown University). Agradecemos a Gwen su buena voluntad, su paciencia y lucidez. Creemos que la frescura y espontaneidad de sus respuestas reflejan también su espíritu siempre dinámico y esa “difícil sencillez” que ella esgrime para abordar temas a veces excesivamente complejos.

PM y AD: ¿Podrías mencionarnos muy brevemente las principales satisfacciones que te ha traído formar estudiantes en las universidades U.C. de Berkeley y de Georgetown?, ¿cuáles han sido los desafíos más significativos a lo largo de estos años en cuanto a la enseñanza de la literatura/cultura?

GW: Sin duda la satisfacción principal ha sido llegar a conocer a personas en circunstancias muy variadas y aprender de ellas. A nivel de pregrado, el contacto con los estudios suele ser más breve, pero con los estudiantes de posgrado es distinto, pues ellos llegan a ser como miembros constantes de la comunidad universitaria. Siempre he visto la formación de estudiantes como un trabajo de equipo porque pasan por muchas aulas y muchos profesores. Enseñar es un aprendizaje difícil, por lo menos para mí. El simple hecho de aprender a hablar más fuerte en aulas grandes me costó mucho esfuerzo. Pero estar en California me ofreció la oportunidad de experimentar movimientos sociales muy importantes, como los de los latinos en los Estados Unidos y el movimiento feminista. Además, la presencia asiática y la ubicación en el Pacífico me cambió la perspectiva. Las etapas iniciales de los movimientos latino y feminista habían pasado cuando llegué en 1982, pero el proceso de inclusión de latinos en la U.C. Berkeley (y en las otras sedes de la Universidad de California), de las mujeres en el profesorado y la evolución de disciplinas interdisciplinarias como los Estudios Étnicos y los Estudios sobre la Mujer, me marcaron profundamente en la enseñanza y la investigación. Berkeley, por ser una universidad estatal, tenía que establecer su postura frente a los cambios en California. En ese momento se aumentaba la movilidad chicana y había mucha inmigración de México y Centroamérica. Ya en Georgetown había otras circunstancias, pero he visto la evolución de algunos de estos mismos procesos.

¿Los desafíos? El primero, estudiar lo suficiente para poder dar clases, para llenar los vacíos enormes de mi preparación. Uno nunca está preparado suficientemente, pero, por ejemplo, tenía que enseñar cursos panorámicos sobre la etapa colonial de América Latina cuando yo misma tenía pocos estudios previos. A la vez, había que estar al tanto de nuevas corrientes en el campo que no necesariamente tenían que ver con la enseñanza sino con la investigación. Otro desafío: aprender a trabajar con alumnos de preparación muy desigual, algo que ha sido una constante. La universidad es una

institución muy jerárquica, y no quería imponer la misma jerarquía en los estudiantes. Pero tener que asignar calificaciones es parte de nuestro trabajo. Había muchos otros desafíos, como lidiar contra la timidez, pero esas cosas son más individuales, no de la profesión en sí.

PM y AD: Has realizado estudios fundamentales para leer desde las fisuras, las disonancias y lo que se esconde bajo la “parafernalia sensorial” modernista, a poetas complejos y fundacionales, como Lugones y Herrera y Reissig¹. ¿En qué sentido la explicación de esos fenómenos o los modelos de análisis ahí propuestos, crees que se puedan pensar para otros procesos literarios continentales más actuales?

GK: Es una pregunta difícil. La verdad es que todas las obras literarias importantes parecen nacer de algún tipo de fisura, aunque la fisura no se pueda nombrar. Pienso en la ficción y la poesía de países posdictatoriales del Cono Sur, o en países donde la violencia ha aumentado enormemente por la droga o por otros factores. Por un lado, la “parafernalia sensorial” se convierte en una insistencia en la proliferación de cosas o cuerpos o partes del cuerpo, aunque no parezcan tener tanto que ver con el tema de la violencia, como en la poesía de Marosa di Giorgio, donde la proliferación casi estalla por excesiva, creando una sensación de opresión. Lo neobarroco en la poesía, la proliferación y repetición, a veces crea un efecto de inundación. Tanto el trauma como el exceso sensorial pueden llevar a esa sensación de ahogo. La proliferación también se asemeja al desvío, e.g. los múltiples desvíos en una narrativa hasta que los desvíos hacen retroceder la trama, cuando literalmente perdemos el hilo conductor, como en *Infinite Jest* de David Foster Wallace o muy de otra manera, en César Aira. En cuanto a la disonancia, se supone que hay un sistema de la armonía, algo reconocido como base. Actualmente esa idea de un sistema o columna vertebral ha desaparecido y estamos frente a posibilidades casi infinitas. Por eso es muy difícil hablar de disonancias ¿La disonancia frente a qué sistema?

PM y AD: Claro, esa violencia estética o del lenguaje, que tú observas en el modernismo, es un fenómeno absolutamente relacional. En tus investigaciones te mueves con comodidad y gran lucidez entre los estudios sobre poetas modernistas de distintas regiones de América Latina y las más variadas prácticas poéticas chilenas recientes ¿Qué es lo que ves en la poesía, que no está en otros discursos o manifestaciones y por qué ha llamado tanto tu atención?

GK: Bueno, primero me gusta la poesía, aunque una “dieta constante” sería demasiado. En mi caso particular creo que el interés por la poesía tiene que ver con una formación juvenil con la Biblia, cuando nos enseñaron a memorizar y recitar pasajes, e.g. los salmos. Me impresionaba el ritmo y un lenguaje muy distinto del mío. La poesía es un espacio *otro*, regido por otras leyes y por otra música. Para muchos forma parte de una tradición

¹ En varios artículos, pero fundamentalmente en su pionero *The Dissonant Legacy of Modernism: Lugones, Herrera y Reissig and the Voices of Modern Latin American Poetry*. California: University of California Press, 1989. Traducido como *Disonancias del modernismo*. Buenos Aires: Libros del Rojas, 2005.

cultural, e.g. en Chile como las recopilaciones de Violeta Parra, algo que representa casi una esencia cultural, muy especial. El espacio de la poesía también ofrece un lugar donde se puede salir de la cultura dominante, donde el silencio, la tartamudez, las malas palabras, la reticencia o la agresión, pueden transformarse en otro sistema, donde las palabras se liberan de su significado y toman otro significado, como transformar una constelación. La poesía siempre tiene momentos históricos cuando vuelve a su origen en la música y en la oralidad. La poesía escrita y la oral son obviamente muy diferentes, pero hay ecos de esa tradición oral al optar por la forma de la poesía.

PM y AD: Pasando a otro tema, cuéntenos por favor brevemente cómo crees que los estudios culturales influyeron en el giro que dieron las investigaciones y los posgrados en el ámbito de los estudios literarios en EE.UU.

GK: Los estudios culturales eran inevitables en una cultura que iba teniendo tantas opciones de comunicación y menos interés en la lectura. Según lo que dicen los historiadores culturales, no existía una disciplina que pudiéramos llamar "Literatura" hasta fines del siglo XIX. Los estudios culturales ofrecen un espacio para los que no tienen una formación estrictamente académica, donde se reconocen otras autoridades como en el estudio de la cultura popular, e.g. la telenovela. En cierto sentido, nos lleva fuera de la "ciudad letrada" aunque a la vez estamos hablando de espacios académicos. En un caso concreto, en mi departamento tenemos a una antropóloga, Joanne Rappaport, que ensancha las oportunidades de nuestros alumnos porque pueden estudiar con ella etnografía y otros temas. La incorporación del cine ocurrió, me parece, antes de los estudios culturales, pero ya hay muchas personas incorporadas en varios departamentos académicos que se especializan en cine. Pienso en algunos temas de tesis recientes: "El Art-Deco en el Brasil", "Borges como inspiración del cine global", "La poesía indígena en Chile y Perú", "Autores como traductores", "Lo afro-dominicano y los símbolos nacionales", entre muchos otros. En la enseñanza, en un nivel más pragmático, los estudios culturales han cambiado el esquema cronológico o genérico (literario) de muchos programas. Dicho eso, hoy en Estados Unidos las humanidades han perdido muchísimos estudiantes y mucho prestigio, incluso en la última década. Obviamente es hora de repensar los estudios culturales para ver cómo pueden sobrevivir. Y lo mismo ocurre con las humanidades.

PM y AD: Fuiste, junto con Francine y Emilie, una promotora fundamental de la incorporación de la variable de género en las universidades². A treinta años de ese "impacto" fundamental ¿cómo evalúas en la actualidad las transformaciones que ha habido en la academia y en nuestros estudios en este tema?

² Además de sus muchos artículos, véase Gwen Kirkpatrick, E. Bergmann, F. Masiello, M.L. Pratt, M. Morello-Frosch, F. Miller, J. Greenberg, co-authors. *Women, Culture and Politics in Latin America*. University of California: University of California Press, 1990. En este dossier Emilie L. Bergmann da un testimonio elocuente de cuáles fueron las transformaciones que ocurrieron en él.

GK: Bueno, había otras personas anteriores que nos abrieron el camino. No es tan difícil ver los cambios, por ejemplo, en la incorporación del tema del género en el currículum, en el estatus y el número de las mujeres en las universidades. En cuanto a la investigación, los avances en los estudios concernientes a la mujer y respecto del género son asombrosos. Los estudiantes de hoy ya han integrado algo de esa perspectiva.

Estoy muy contenta de haber podido, por lo menos en una parte de mi carrera, ser parte de un proceso de transformación cultural importante. El momento actual, sin embargo, me hace pensar que todos los cambios sociales pueden generar una resistencia muy fuerte, aunque esta resistencia no se manifieste al principio. A primera vista, el derrumbe de ciertos logros parece ser por la influencia de nuestro presidente actual. Pero tiene que haber algo más que eso. Como candidato hacía muy claras sus perspectivas acerca de la mujer, y ganó con ello millones de votos. Hay un tipo de revancha, o *backlash*, contra el feminismo y los derechos sexuales. No sabemos qué pasará con esto. El único consuelo es que los jóvenes, en general, no tienen problemas con el feminismo (definido ampliamente) y los derechos sexuales. Proponer cambios en algo con tantas raíces como el patriarcado obviamente iba a traer reacciones. Los cambios culturales generalmente ocurren a muy largo plazo.

PM y AD: Una última pregunta. Sabemos que actualmente eres Jurado en el Youth Poetry Competition Gabriela Mistral, en el que concursan niños y jóvenes, con textos tanto en inglés como en español ¿qué ha significado esta experiencia para ti?

GK: Este año pudimos ver el éxito de este concurso. Realmente fue emocionante estar con los jóvenes de 12 a 18 años, con sus familias y sus amigos en la ceremonia final. Estaban muy contentos y muy orgullosos de haber escrito un poema y, en muchos casos, de haber ganado un reconocimiento. Tú, Anna Deeny Morales, me invitaste a participar, y he ganado mucho más que lo que he entregado. Algunos de los poetas escribieron de los desafíos de sus vidas, y ofrecían una entrada a sus vidas que seguramente no podrían compartir de otra manera. Había un grupo de jóvenes del barrio más pobre de Washington DC, donde las escuelas no pueden contra todos los problemas económicos y sociales. Pero una mujer había ofrecido talleres de poesía como una actividad opcional allí, seguramente no tan solicitada como el fútbol o el basquetbol, pero varios chicos de ese grupo estaban en la ceremonia. Fue un grupo muy heterogéneo étnica y poéticamente. Algunos adhirieron a pautas más tradicionales y otros al lenguaje y a los ritmos callejeros. En fin, fue una experiencia que me entregó cierta fe en el poder de la palabra y en la creatividad humana.